

**E**

Editorial

## El costo social de recortar la vivienda

La situación es aún más paradójica considerando que gran parte del suelo local pertenece al fisco que sigue haciendo negocios con esta demanda.

**L**a reducción de un 71% en los recursos destinados al subsidio habitacional DS49 en la Región de Antofagasta no puede entenderse como un simple ajuste presupuestario. Se trata de una decisión que golpea directamente a miles de familias vulnerables que llevan años esperando una solución habitacional y que, en muchos casos, sobreviven entre allegamiento, hacinamiento o campamentos.

La magnitud del recorte preocupa aún más cuando se analiza el contexto regional. Antofagasta arrastra uno de los déficits habitacionales más altos del país, superior a las 50 mil viviendas, según cifras de la CCHC. A ello se suma el aumento sostenido de campamentos y el alto costo de vida, factores que han convertido el acceso a una vivienda digna en una de las principales urgencias sociales del norte del país. Por ello, resulta difícil comprender que precisamente

**Detrás de cada subsidio recortado hay familias que ven más lejana la posibilidad de abandonar un campamento.**

en una región donde la crisis habitacional se ha profundizado, el Estado decida disminuir de manera tan drástica los recursos orientados a las familias sin acceso al sistema financiero tradicional. Más aún cuando el subsidio DS49 repre-

senta, para miles de personas, la única posibilidad concreta de acceder a una vivienda definitiva.

Las cifras reflejan con claridad la gravedad de la situación. El presupuesto regional para este instrumento pasó de más de 1,2 millones de UF en 2024 a poco más de 263 mil UF proyectadas para 2026. La caída no solo compromete nuevos proyectos, sino también ralentiza iniciativas en curso y amenaza con ampliar las brechas urbanas y sociales existentes.

El Ministerio de Vivienda sostiene que se buscarán alianzas público-privadas y nuevas fórmulas para fortalecer el programa habitacional. Esa disposición es positiva, pero difícilmente compensará el problema. Antofagasta necesita una política habitacional robusta y coherente con la dimensión de su crisis urbana.